

Tinta Rápida

Por MUZA

- ¡Llueven los choques y accidentes del tránsito, con un balance cada vez más alarmante!
- Parece que no hay manera de frenar al "imprudencismo".
- Casos que producen honda tristeza e indignación.
- ¡Ya ni en el interior de su casa, ni en las aceras, está uno seguro!

Los choques y accidentes de vehículos motorizados—con trágicos balances—continúan en el orden del día; "y cada vez con más ganas"...

¿Qué podemos decir ya nosotros, que no sea una inútil repetición de cuanto hemos dicho acerca del **imprudencismo** que tantas víctimas ha ocasionado y sigue ocasionando, cuando podría ser **FRENADO** con éxito mediante una legislación que estableciese **sanciones fuertes** y haga efectiva la responsabilidad civil subsidiaria, en cada caso, que, desde luego, se compruebe la culpabilidad de quién o quiénes produzcan los accidentes?

Estamos en una época en que, desgraciadamente, toda iniciativa de tal naturaleza y toda campaña en aquél sentido, resultan—tienen que resultar—baldías. La **polítiquería** al uso lo absorbe todo. Ha de esperarse que se produzca la reacción, (que tendrá que producirse). Y mientras tanto limitémonos a conocer los nuevos accidentes y las nuevas víctimas... "acompañando el sentimiento" de cada cual...

No obstante, nosotros vamos a glosar en forma breve los accidentes del día.

Ha poco un chofer ebrio puso en marcha un camión, que, luego de arrollar y herir gravemente a un peatón, introdujo el vehículo en una casa, ocasionando la muerte de una niña.

Ya pasa de castaño oscuro que los camiones, máquinas y ómnibus suban sus ruedas a las aceras y alcancen y maten a personas que por las mismas transitan confiadas en que van por predios urbanos que se estiman civilizados...

Asimismo nadie está seguro, ¡ni en su propia casa!, porque es frecuente que en su interior sean heridos y muertos como consecuencia de la creciente imprudencia, (mejor dicho, de la **CRIMINAL IMPRUDENCIA**) de los demonios del timón... que pudieran clasificarse en grupos de irresponsables, beodos, mariguáneros, viciosos, etc...

Y vaya una observación digna de tenerse en cuenta: examíense los records de los accidentes y se verá que invariablemente las edades de los responsables de aquéllos frisan entre los 19, 23, 29 y 32 años; y son mayoría los de 23 a 29. Es muy raro que personas comprendidas entre los 40, 45 y 50 años guien ebrias, amarguanadas o en forma "loca" e irresponsable.

¡Es nuestra brillante juventud la que se está anotando tan triste privilegio...!

◆
"Once individuos lesionados al chocar un ómnibus con una carretilla en Luyanó".

"Destruído un ómnibus al incendiársele el motor, cerca de Limonar. Los 15 pasajeros que en él viajaban salvaron la vida milagrosamente".

A propósito: ¿por qué estallan y se incendian con tanta frecuencia los motores de los ómnibus...?

Un chofer dejó estacionado su automóvil en Delicias y Santa Catalina, donde existe una pronunciada pendiente; de pronto la máquina echó a andar, sola, en dirección a un grupo de menores que en aquel sitio jugaban; al darse cuenta del peligro que corrían, la joven Patricia García Ferrín, domiciliada en San Anastasio 706, que transitaba por allí, comenzó a darles gritos, apartándose todos, menos el niño José Antonio Porrúa Capó, vecino de 10 de Octubre 1153, el que fué comprimido por el auto contra la ventana de una de las casas, muriendo instantáneamente. El chofer declaró a la policía, "que parece que al carro se le fueron los frenos, (¿estando detenido?) y que al no corresponder la emergencia, echó a andar produciéndose el accidente". El juez lo puso en libertad...

¡Malditos automóviles estos, tan golosos de carne humana, que aun estando parqueados se sueltan y se tiran sobre la gente...!

Ya eso es el colmo; ¡ni que estuvieran enseñados, caray...!

¿Y no hay quienes se conmuevan ante estos casos?

En la Vía Blanca, frente a los talleres de Obras Públicas, se registraron ayer varios heridos graves, en un choque entre un auto y un camión.



En el lugar conocido por Orbeta, barrio de San Pedro de Mayabón, Los Arabos, hubo asimismo dos muertos y cinco heridos gravísimos en un choque entre un camión-rastra y un automóvil. (Los camiones-rastras suelen ir como alma que huye del diablo y acaban con cuanto hallan a su paso; son el terror de las carreteras).

Eusebio Esquivel Esquivel, de 10 años de edad, colegial, que acababa de salir del colegio La Salle, en Sancti Spiritus, en compañía de otros alumnos de dicho plantel educacional, sufrió gravísimas lesiones al ser comprimido contra una pared por el auto que manejaba Pablo Sosa Hernández, de 28 años, vecino de Guayos. El niño iba por la acera; en esos instantes, Sosa Hernández, que guiaba la máquina de alquiler, chapa 79313, dobló la esquina de Céspedes e Independencia, en el sitio llamado Punto del Diamante y a gran velocidad subió el carro a la acera, alcanzando y comprimiendo a la criatura contra la pared. El menor Esquivel fué asistido de gravísimas lesiones en la cabeza, fracturas en las piernas y en la cara y lesiones en el tórax. Se estima que va a ser muy difícil que sobreviva.

En San Lázaro entre Escobar y Lealtad, un ómnibus de colegiales del Colegio Metodista de La Habana, cargado de alumnos, se precipitó contra un tranvía de la línea Luyanó-Malecón, sacándolo de las paralelas; y entonces el carro a su vez fué a chocar con el auto chapa 17215, que estaba parqueado. Milagrosamente no hubo desgracias que lamentar.

¿Se hará o no se hará ALGO que frene la ola de imprudentismo de que venimos disfrutando?

M, marzo 10/50

